

Colosenses 1:9-14

“Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual. Así podréis andar como es digno del Señor, agradándolo en todo, llevando fruto en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios. Fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, obtendréis fortaleza y paciencia, y, con gozo, daréis gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz. Él nos ha librado del poder de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.” (Colosenses 1:9–14)

Pablo tenía una profunda preocupación por el bienestar espiritual de los cristianos en Colosas, y como apóstol de los gentiles, Pablo deseaba lo mejor para ellos. Por eso comenzó su carta a los colosenses con una acción de gracias a Dios por la fe que los colosenses habían puesto en el evangelio, en la segura esperanza de la vida eterna que tenían por el mérito y la obra de Jesucristo. Y por eso Pablo ahora continúa en su epístola con las palabras de nuestro texto. En verdad, lo que Pablo hace aquí es algo que puede servir de modelo también para todos los cristianos en algo sumamente importante que ellos pueden hacer unos por otros. Lo que Pablo hace aquí es elevar su voz al Padre celestial con peticiones y acciones de gracias por los cristianos en Colosas. Así meditemos esta mañana en **La oración de un cristiano por sus hermanos en la fe**.

Lo primero que hace Pablo aquí, después de su acción de gracias con la que comenzó la carta es elevar una ferviente oración a Dios por los colosenses. Es una costumbre con Pablo. Había oído de su fe y amor. Y "Desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir". Pablo siempre ora y pide a Dios por los colosenses. ¿Por qué lo hace? ¿No es lo que muchos considerarían una pérdida de tiempo? ¿No parece irrazonable que Pablo, sentado en la cárcel en Roma como se encontraba en ese instante, o viajando lejos de ellos como en otras ocasiones, realmente los pudiera ayudar? Muchos consideran que la oración podría ser de alguna ayuda psicológica para la persona que ora, que le hace sentir mejor o le ayuda a enfrentar sus problemas, aunque realmente nada pase. Pero Pablo no comparte esa idea que realmente niega toda oración. Él

sabe que hay poder en la oración. Lo sabe porque su Salvador lo ha prometido, invitando a todos a orar y prometiendo escuchar y contestar. Así no hay nada mejor que Pablo pueda hacer más que orar fervientemente por los cristianos en Colosas. Seguramente no se quedará sin respuesta. Y seguramente nuestras oraciones y peticiones unos por otros tampoco serán en vano.

Y ¿Qué es lo que Pablo pide por los colosenses? "Que seáis Henos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual" . Deben conocer la voluntad del Señor. Es más, deben estar llenos de tal conocimiento. Seguramente esto implica en primer lugar saber lo más importante de la voluntad de Dios, su deseo ardiente para nuestra salvación. Es esta voluntad del Señor que Lutero enfatiza cuando explica que "se hace la voluntad de Dios cuando Él nos fortalece y nos mantiene firmes en su Palabra y en la fe hasta el fin de nuestros días. Esta es su buena y misericordiosa voluntad". *"Dios quiere que todos se salven, y lleguen al conocimiento de la verdad."* Esta voluntad para nuestra salvación se manifestó en que *"De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquél que en él creyere, no se pierda, mas tenga vida eterna ."* Es esta voluntad que lo motivó a mandar a su Hijo para cargarse con nuestros pecados y así obtener para nosotros el perdón y la vida eterna.

Es a esta amorosa voluntad de Dios que Pablo se refiere en su acción de gracias en este texto. Allí da gracias al Padre *"que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz ."* Nosotros no éramos aptos para la vida celestial. La esencia de la vida celestial es la íntima comunión con Dios. Pero Dios es santo, y nuestro pecado había hecho separación entre nosotros y Dios. De hecho, nosotros éramos cautivos del diablo, sometidos a su voluntad y a sus designios para nuestra destrucción. Como un tirano nos dominaba, y lo que es peor, controlaba nuestra misma voluntad. Nuestra mente y voluntad carnal eran enemistad contra Dios. Éramos muertos en delitos y pecados. Y no tuvimos cómo librarnos de esa trágica situación.

Sin embargo, el Padre *nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz .* La manera está en lo que sigue. *"El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo."* La tiranía del diablo sobre nuestras almas aquí se llama "la potestad de las tinieblas."

Es una potestad. Era un poder opresivo de que ni podíamos empezar a pensar en librarnos. Satanás es demasiado fuerte para nosotros. Pero el Padre nos ha librado, nos ha rescatado de las tinieblas.

Para ilustrar esto nuestro texto hace una comparación interesante. En el mundo antiguo era común que cuando un pueblo fue vencido fue arrancado de su patria y mandado al exilio en una tierra extraña. Perdieron su país, su hogar, sus cultivos, y tuvieron generalmente que servir como esclavos o en las ocupaciones más duras y pesadas bajo el dominio extranjero. Una idea de lo triste y adoloridos que se sentían la podemos tener de un lamento de los Hijos de Israel que así fueron llevados cautivos a Babilonia. En las palabras del Salmo 137 sollozaron: *"Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos, y aún llorábamos, acordándonos de Sion. Y los que nos habían llevado cautivos nos pedían que cantásemos, y los que nos habían desolado nos pedían alegría, diciendo: cantadnos algunos de los cánticos de Sion. ¿Cómo cantaremos cántico de Jehová en tierra de extraños?* No había gozo, no había alegría, en la tierra de su cautiverio, a donde fueron llevados después de su derrota a mano de los babilonios. No podían cantar las alegres canciones celebrando la misericordia de Dios en la tierra prometida.

Nosotros también hemos sido trasladados. Aquí también hay alusión a una batalla y una derrota. Pero no es nuestra derrota y exilio de que se habla aquí, sino la derrota de nuestro gran enemigo, de Satanás, de aquel que nos mantenía oprimidos y esclavizados por medio del pecado y la culpa y nuestra propia carne pecaminosa. Satanás nos tenía a todos encadenados, marchando en línea de frente al infierno. Pero es él que fue vencido. Es él quien tuvo que ceder. El que es más fuerte ha vencido al fuerte y le ha despojado todos sus bienes. Y así las cadenas nos fueron quitadas, la opresión se terminó. Dios nos traslada, nos transfiere, del poder de las tinieblas al reino de su amado Hijo. Ha perdido su autoridad y derecho sobre nosotros, y un nuevo Señor ahora gobierna en nuestros corazones, un Señor que no busca nuestro daño y destrucción, sino uno que reina en pura gracia y amor, misericordiosamente guiándonos en las sendas de justicia, y encaminándonos en la gozosa procesión hacia el cielo, la herencia de los santos en luz, para la cual fuimos capacitados por el mismo amoroso Padre celestial.

Y ¿cómo sucedió todo esto? Hablando de Cristo, el amado Hijo de Dios, que cumplió como fiel siervo toda la voluntad del Padre para nuestra salvación, dice: *En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados*". Tenemos redención. Fuimos rescatados a gran precio. Ha habido secuestros en nuestro país últimamente en que las familias han tenido que aportar cantidades fabulosas de dinero para ver otra vez a sus seres queridos. Pero el precio para nuestro rescate del tirano Satanás y de nuestra terrible condenación a causa del pecado fue mucho más alta. La batalla para nuestra liberación fue dura y difícil. Pero Dios tuvo a bien pagar el precio. *"No escatimó ni a su propio Hijo, sino lo entregó por todos nosotros"*. El precio de nuestro rescate no fue nada menos que la sangre de Cristo, que él derramó en la cruz, entregando su santa vida para obtener perdón y salvación para nosotros. Allí Cristo estaba *"haciendo la paz mediante la sangre de su cruz"*. Y el resultado y fruto de este gran precio pagado en rescate de nosotros fue *"el perdón de los pecados"*. ¿Cómo perdió Satanás su poder sobre nosotros, de modo que ya no estamos separados de Dios y exiliados de su reino de misericordia? Nuestros pecados, todo lo que nos separaba de Dios, todo que nos sometió bajo la culpa y la condenación, ha sido perdonado, o, para tener un sinónimo que retiene algo del retrato que está en la palabra griega, nuestros pecados han sido remitidos, echados fuera, mandados lejos. ¿Qué tan lejos? *"Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones"* Salmo 103:12. *"Sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados"* Miqueas 7:19. *"Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados; vuélvete a mí, porque yo te redimí"* Isaías 44:22.

¿Es posible que alguien que oiga este recital de lo que Dios ha hecho por cada uno de nosotros en su amor pueda quedarse sin conmoverse? ¿Es posible que alguien que contemple el inmenso y sin igual amor de Dios y de su Cristo para nosotros, los pobres y condenados pecadores pueda quedarse frío, y no amar y agradecer desde lo profundo de su corazón a este Dios de amor? Un conocimiento siempre mejor de esta amorosa voluntad de Dios para nosotros también nos llevará a desear siempre saber más y mejor cómo podamos agradar y servir a este Señor. Es a esto que se refiere cuando habla de sabiduría e inteligencia espiritual. Habla de un conocimiento práctico de la voluntad de Dios. No solamente un conocimiento teórico, de la cabeza, sino

también la habilidad de aplicar el conocimiento general de las verdades de Dios y de su voluntad para nuestras vidas a los miles de situaciones concretas que nos confrontan cada día. Y entendimiento, la habilidad de analizar todo según el criterio de la verdad de Dios y el evangelio y rechazar lo que sea falso y retener lo bueno.

El resultado debe ser que anden como es digno del Señor. *"Para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios"*. Andar como es digno del Señor será el fruto práctico de un verdadero conocimiento del Señor. Se manifestará la verdadera fe y el verdadero conocimiento en los frutos que produce en nuestras vidas. *"Llevando fruto en toda buena obra"*. La persona que ha meditado bien en el amor de Dios que tanto hizo para salvarlo amará también a este Dios. *"Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero"*. Y amar a Dios es deleitarse en la voluntad, en la ley de Dios, según el hombre interior. Reconocerá que un Dios que tanto le ha amado, y tanto ha sacrificado por él tiene propósitos de amor para con él también al revelar su voluntad para su vida en esta tierra, lo cual hará posible una obediencia libre y gozosa a la ley de Dios.

Pablo desea que los colosenses lleven a cabo esta vida *"fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad"*. Aunque hemos sido ya trasladados al reino del Hijo amado de Dios, todavía estamos en este mundo, donde tenemos una carne de pecado, y estamos sujetos todavía a muchos sufrimientos e injusticias. Durante esta vida hay muchas cosas que parecen contratiempos, cosas que pueden molestarnos. Pablo aquí nos recuerda que nuestra potencia y fuerza no están en la ira y la violencia, en herir, en abandonar nuestra vocación y estado en la vida, sino en servir con paciencia y longanimidad en medio de las frustraciones y molestias de la vida. Recordará que Cristo no obtuvo su victoria matando de un golpe a sus enemigos y mandando fuego desde el cielo contra los que querían crucificarlo, sino en sometándose humildemente y en toda paciencia a las torturas, las burlas, los clavos, y finalmente la muerte. Había venido para servir, y para buscar nuestro bien, no lo suyo propio. *"Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios. Pues para esto fuisteis llamado; porque también Cristo padeció por nosotros,*

dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo engaño, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente". Efectivamente, ha dejado ejemplo, para que lo sigamos, considerando que fue ese mismo camino de la humildad que finalmente le llevó a la gloria de la resurrección y la ascensión y la gloria de estar sentado a la diestra de Dios con poder sobre todas las cosas.

Así, teniendo en mente el ejemplo de Cristo, y la gran herencia que nos es puesto adelante, podemos comenzar a servir con paciencia y longanimidad, y hacerlo no con la cara larga, no renuentamente, sino con gozo.

Eso es lo que Pablo pedía para los colosenses. Lo necesitaban. Con todo lo que Dios ya había hecho con ellos, había mucho lugar para progresar y adelantarse en una vida digna del Señor. Y ¿cómo está la situación con nosotros? ¿Podemos decir que nosotros ya hemos llegado, que conocemos a Dios como debemos, que nuestro conocimiento de Dios es tan amplio que ya no necesitamos oír ni aprender más? Nuestras vidas, todavía tan pobres, tan lejos de lo que Pablo quiere en siempre mayor medida para los colosenses lo desmiente. Seguramente mientras estamos en esta vida tendremos todavía necesidad de abundar más y más en el conocimiento de Dios y su voluntad, en poder para una vida cristiana, en paciencia y longanimidad, y en el gozo de nuestra salvación. Pidámoslo como Pablo, para nosotros y para nuestros hermanos cristianos. Amén.